

¿Cuál es mi "tren de vida"?

2 de marzo de 2014

Evangelio según MATEO 6,24-34

Nadie puede estar al servicio de dos señores, porque aborrecerá a uno y querrá al otro, o bien se apegará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al dinero.

Por eso os digo: No andéis preocupados por la vida pensando qué vais a comer o a beber, ni por el cuerpo, pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Fijaos en los pájaros: ni siembran, ni siegan, ni almacenan; y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellos? y ¿quién de vosotros, a fuerza de preocuparse, podrá añadir una hora sola al tiempo de su vida?

Y ¿por qué andáis preocupados por el vestido? Daos cuenta de cómo crecen los lirios del campo, y no trabajan ni hilan, y os digo que ni Salomón, en todo su fasto, estaba vestido como cualquiera de ellos. Pues si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se quema en el horno, la viste Dios así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe?

Conque no andéis preocupados pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir. Son los paganos quienes ponen su afán en esas cosas. Ya sabe vuestro padre del cielo que tenéis necesidad de todo eso. Buscad primero que reine su justicia, y todo eso se os dará por añadidura.

Total, que no andéis preocupados por el mañana, porque el mañana se preocupará de sí mismo. A cada día le basta su dificultad.



Los llamados «países libres» de Occidente somos más esclavos que nunca de un «capitalismo sin entrañas» que, para procurar el bienestar relativo de mil millones de personas, no duda en condenar a la miseria a los otros cuatro mil quinientos millones que pueblan la Tierra. ¿A quién le importa en Europa que dos continentes enteros —África y América Latina— tengan hoy un nivel de vida más bajo que hace diez años? ¿Quién se va a preocupar en esta Europa en la que sigue creciendo el rechazo racista, a veces de

manera descarada y casi siempre maquillada de mil formas diferentes, por los catorce millones de niños que mueren de hambre cada año?



Ya nos vamos habituando a contemplar, bien acomodados en nuestro sillón, cómo son expulsados esos subsaharianos hambrientos y desesperados que llegan a las vallas de Ceuta y Melilla. Nadie parece reaccionar con demasiada convicción ante el espectáculo de esos africanos que intentan «la travesía imposible», para acabar en el fondo del mar.

La Iglesia no puede hoy anunciar el evangelio entre nosotros sin desenmascarar toda esa inhumanidad, y sin plantear las preguntas que apenas nadie se quiere hacer.

¿Por qué hay personas que mueren de hambre? ¿Por qué tenemos que ser competitivos antes que humanos? ¿Por qué la competitividad tiene que marcar las relaciones entre las personas y entre los pueblos, y no la solidaridad?

¿Por qué hemos de aceptar como algo lógico e inevitable un sistema económico que, para lograr el mayor bienestar de algunos, hunde a tantas víctimas en la pobreza y la marginación?

No son preguntas para otros. Cada uno de los hemos de escuchar en nuestra conciencia como eco de aquellas palabras de Jesús: «No podéis servir a Dios y al Dinero».

SI DIOS FUERA REY

¿Por qué andáis agobiados por la comida?
¿O vale el alimento más que la vida?

No, no sabéis cuánta es la dicha si Dios es Rey. (bis)

¿Por qué andáis agobiados por el vestido?
¿No vale más el cuerpo que los tejidos?

Estribillo...

Y ¿quién por agobiarse resuelve algo?
¿Puede alargar su vida un solo palmo?

Estribillo...

Así hacen los paganos, porque no saben.
No saben que en el cielo tienen un Padre.

Estribillo...

Mirad cómo los pájaros ni aran ni siembran, y en cambio, vuestro Padre los alimenta.

Estribillo...

Mirad cómo los lirios ni hilan ni tejen, y en cambio, vuestro Padre los embellece.

Estribillo...

No temas, mi rebaño, pobre y pequeño, que el Padre ha decidido daros su Reino.

Estribillo...

Desarrollo insostenible: Una de las nociones elementales de la actual economía de los países ricos es el llamado «desarrollo sostenible». A veces uno escucha la expresión pero lo que entiende es «tren de vida». Efectivamente, el desarrollo sostenible de los países ricos, asentado sobre una privatización cruel ya que los pobres no pueden participar en él, pretende ser la consagración de un tren de vida insostenible. Así, el cacareado desarrollo se convierte en insostenible sobre todo por causa de la justicia. El creyente cree en un desarrollo que sea sostenible para todos los pueblos, no solamente para unos pocos (el 18% del planeta nos comemos el 80% de los recursos, no lo olvidemos).



La excesiva y egoísta preocupación por el mañana deriva en comportamientos sociales que el Evangelio cuestiona: los almacenamientos legales que terminan por bloquear cualquier ayuda real a los países pobres; la fuerza acumulada de quien sabe que acumular alimentos o agua es una forma de poder; la tiranía de los mercados económicos que, ciegos por la ganancia, no reparan en las condiciones de vida difíciles para los pobres; las entidades financieras mundiales que dictan normas de crecimiento económico sin mirar la realidad de los países en desarrollo o pobres. El Evangelio, en su utopía, cuestiona fuertemente esta clase de comportamientos.

JESÚS CREE QUE LA MEJOR FORMA DE PREPARAR EL FUTURO ES VIVIR UN PRESENTE GENEROSO Y ABIERTO A LAS NECESIDADES DE LOS DEMÁS

PARA REFLEXIONAR

- ¿Estás sirviendo a Dios y al dinero? ¿Cómo?
- ¿Puede considerarse el ahorro familiar una forma de acumulación? ¿Por qué?
- ¿Me siento cuestionado en mi “tren de vida”?